

## **International Conference “From Ireland to Poland: Northern Europe, Spain and the Early Modern World”, October 8-9, 2014, Gdańsk (Poland)**

Seminario Internacional “From Ireland to Poland: Northern Europe, Spain and the Early Modern World”, Gdańsk (Polonia), 8-9 de octubre de 2014

Los días 8 y 9 de octubre de 2014 la histórica ciudad portuaria de Gdańsk (Polonia) acogió en la sede de su Ayuntamiento Viejo una Conferencia Internacional organizada por el Instituto de Historia del CSIC (Madrid), la Universidad de Silesia (Polonia) y la propia Universidad de Gdańsk. El encuentro fue también iniciativa del Instituto Polaco de Cultura (Madrid), que organizó de manera conectada y simultánea durante esa semana una visita de intercambio en Varsovia entre los historiadores españoles responsables de dos proyectos de investigación MINECO (HAR2012-36884-C02-01 y 02), la Academia Polaca de las Ciencias y otros especialistas polacos interesados en el mundo ibérico. El objetivo del encuentro de Gdańsk era conectar historiografías y espacios tomando como referencia tres áreas geográficamente periféricas de Europa (Irlanda, España y Polonia), si bien tanto la procedencia de los especialistas como los territorios abordados superaban ampliamente estos tres países. La Universidad Complutense de Madrid aportó una de las delegaciones más numerosas, con tres investigadores del Departamento de Historia Moderna (Marina Asunción Egea Fernández, Enrique Corredera

Nilsson y Óscar Recio Morales), además del profesor Michael White (Escuela Universitaria de Estudios Empresariales).

Inicialmente orientadas hacia el Norte de Europa, las contribuciones permitieron constatar dos aspectos claros. En primer lugar, al preocuparse por la rica complejidad de la Europa del Norte y Centro-Oriental quedó clara la dificultad de definir el espacio englobado en expresiones como las citadas. En segundo lugar, – y éste fue un punto común subyacente en las presentaciones – se mostró la existencia de una conexión y circulación intraeuropea constante de sujetos, saberes y productos que permiten considerar a Europa como conjunto, si bien internamente se trata de un conjunto complejo. Por un lado, resulta obvio que hablar –por ejemplo– de Cracovia supone referirse a una ciudad europea y a un país, Polonia, como un espacio fuertemente vinculado a las ideas renacentistas llegadas desde Italia y a la presencia constante de polacos en Roma y de estudiantes de dicha nación en universidades italianas; por otra parte, sin embargo, también resulta evidente que la extraordinaria complejidad religiosa, lingüística y cultural de la Europa del Norte y Centro-Oriental

condicionaba una historia con algunas características distintas a la Europa Occidental. Expuesto de manera sintética, la circulación significó conexión, pero no conllevó la ausencia de singularidades relevantes caracterizadoras de los espacios estudiados. En todo caso, la constatación de la existencia de esta circulación intraeuropea probó la necesidad de superar cualquier límite conceptual basado en las fronteras del Estado-Nación, barreras que en buena medida todavía permanecen en la historiografía, y no sólo en su vertiente política, sino también en la científica y cultural.

Observado dentro de un contexto historiográfico amplio de perspectiva hispana, el Congreso Internacional de Gdańsk fue un paso más en el estudio desde el punto de vista histórico de las relaciones entre la Monarquía hispánica y algunos países del Norte y del Este de Europa. Los profesores Enrique Martínez Ruiz y Magdalena de Pazzis dirigieron en su día desde el Dpto. de Historia Moderna de la Universidad Complutense los *Encuentros Históricos España-Suecia*, materializados en once congresos internacionales entre 1997 y 2003 y diecisiete volúmenes. La labor conjunta de otro grupo de investigadores de La Rioja y de la Universidad Católica de Lublin Juan Pablo II también permitió (desde 1999 y hasta 2012) la organización de diez *Encuentros de Historia Comparada Hispano-Polaca*, muchos de ellos publicados en los siete volúmenes con los que cuenta a día de hoy la *Biblioteca Polaco-Ibérica* (además de otras monografías y contribuciones en revistas). Con un carácter más general (al margen de las relaciones bilaterales), en 1995 Cracovia acogió un Simposio Internacional de

Hispanistas, cuyas contribuciones fueron recogidas por Ana Blanco Picado y Teresa Eminowicz en el libro *Europa del Centro y del Este y el Mundo Hispánico* (Cracovia, Abrys, 1996). Estas actas reflejaban el extraordinario nivel de los estudios literarios y filológicos relacionados con el hispanismo en la Europa Centro-Oriental, pero el número de contribuciones dedicadas a las relaciones históricas era escaso: sólo tres para el periodo moderno, dentro de la sección “Relaciones políticas, literarias y artísticas”). El resto de aportaciones se enmarcaba en las otras dos partes de las actas, “Lingüística” y “Enseñanza y traducción del español”. El Congreso Internacional de Gdańsk de 2014 combinó las potencialidades de estas iniciativas pasadas, mezclando la atención a las relaciones bilaterales (Suecia, Polonia...) con la amplitud geográfica presente en las actas de Cracovia, si bien el foco en Gdańsk se puso en los estudios históricos.

En principio, las conferencias del Congreso Internacional de Gdańsk se organizaron en torno a tres paneles: “Guerra y redes diplomáticas”, “Iglesia y cultura” y “Sociedad y comercio”. En la práctica y usando las ideas de circulación y conexión intraeuropeas que surgieron durante el encuentro, las intervenciones se pueden clasificar en dos grandes bloques: sujetos y productos “materiales”, por un lado, y elementos inmateriales (saberes y percepciones), por otro.

Dentro del primer bloque, el de la “circulación de lo material” se enmarcaron las contribuciones sobre el análisis de grupos y redes propuestas por Óscar Recio Morales, Ryszard Skowron, Paweł Duda, Stanisław Cieślak y Mirosław Wylęgała; un segundo gru-

po de contribuciones dentro de este bloque se centró en la circulación de individuos concretos, tema tratado en las conferencias de Enrique García Hernán, Paola Bianchi, Michael White y Cezary Taracha (éste último junto a Pablo de la Fuente). Ya fueran grupos o individuos, en ninguno de los dos casos era la fidelidad al “Estado” de origen la idea principal que articulaba sus acciones: sus viajes y percepciones se asentaban en otras perspectivas, ya fueran la religiosa (“La misión del padre Alfonso Salmerón en Polonia”, expuesta por García Hernán); nobiliar (la familia piemontesa de los Ferrero Fieschi al servicio de los Borbones de España estudiada por Bianchi); la profesional (la trayectoria del doctor O’Scanlan, estudiada por White); o la del aventurero que sabe de la posibilidad de explotar para su propio beneficio los esquemas mentales existentes, como mostraron en su contribución conjunta Taracha y De la Fuente al estudiar las actividades del caballero y aventurero polaco Michał Dzierżanowski en torno a la provisión de reclutas de esta nacionalidad para el ejército español durante el siglo XVIII.

Al menos en parte, esta diversidad de intenciones se correspondería con la distancia geográfica que hizo que durante los siglos XVI, XVII y XVIII la Monarquía española no otorgase a las relaciones con el norte y el este de Europa la misma prioridad que a otras áreas. En dos de las contribuciones dedicadas a Polonia pudo seguirse claramente este alejamiento. El profesor Skowron analizó las dificultades hispanas para reclutar de manera directa soldados polacos. La oposición de la nobleza polaca impidió hasta 1636 (fecha del primer asiento) que Madrid recluta-

ra siquiera un contingente de soldados de esta nación para luchar en la guerra de los Treinta Años. Además, si los agentes españoles —quienes negociaron a través de sus contactos en Viena— obtuvieron algunos resultados, fue gracias a las gestiones del Emperador. Muestra de los problemas en este campo fue el acuerdo concluido en febrero de 1641 entre un agente hispano y uno del rey polaco para realizar levadas españolas en Polonia; el soberano polaco, Ladislao IV finalmente no ratificó el acuerdo, que quedó en nada. Paweł Duda completó esta imagen de alejamiento al analizar las gestiones de la diplomacia polaca en su intento de liberar a esclavos de esta nacionalidad presentes en territorios de la Monarquía (Sicilia y Andalucía, principalmente). A pesar de que Felipe IV aprobó dos decretos de liberación de esclavos polacos (1623, 1641), las gestiones del embajador polaco en 1643 para conseguir la liberación de tres esclavos polacos en Málaga indican que muchos seguían sin ser liberados.

Junto con la circulación de grupos e individuos, tres contribuciones de este primer bloque mostraron la de productos y la complejidad de los contactos comerciales que dicha circulación llevaba aparejada: Thomas Weller ilustró la fuerte relación entre La Hansa y el Atlántico ibérico y las dos contribuciones de Beata Mozejko y Gabriela Majewska expusieron específicamente el papel de la ciudad de Gdańsk en dicho comercio, respectivamente en los siglos XV y XVI, y para los siglos XVII y XVIII.

El segundo de los dos grandes bloques surgidos durante las conferencias se dedicó a la circulación de lo “inmaterial”. Este bloque se dividió a su

vez en saberes (en un amplio sentido, desde las informaciones políticas, al conocimiento científico, pasando por la discusión de conceptos militares) y percepciones sobre la alteridad. En el apartado de “saberes” se situaron las contribuciones de Óscar Ruiz sobre Inglaterra como base hispana de informaciones políticas para el norte de Europa, de Beatrice Heuser –quien mostró el impacto de la guerrilla española en el Norte de Europa– de Declan Downey y de Benjamin Hazard. Por su parte, Marina Asunción Egea, Joanna Partyka y Enrique Corredera se centraron en las “percepciones”. En su contribución *The image of the Spanish Monarchy in 17<sup>th</sup> and 18<sup>th</sup> Centuries Polish Encyclopedic Texts*, la profesora Partyka examinó las visiones polacas sobre España y los españoles en la Edad Moderna, subrayando la existencia mezclada de “lugares comunes” sobre España y los españoles reconocibles también en narrativas de otros países y la presencia –casi enfática– de tópicos y supuestas virtudes más particularmente polacos. Enrique Corredera examinó la imagen sueca de la Monarquía Hispánica y Marina Egea puso de manifiesto en su contribución que la práctica inexistencia

de relaciones hispano-rusas previas a 1667 se reflejaba en la dificultad de entendimiento en la práctica diplomática entre ambos países, dificultad perceptible en las fuentes indirectas españolas sobre Rusia y sus habitantes.

En suma, el Congreso Internacional de Gdańsk –cuyas actas en forma de libro están en fase de edición– supuso un paso más en la internacionalización del modernismo español, que se abre a espacios menos conocidos y transitados como el Norte y el Este de Europa, pero que ofrecen un potencial extraordinario. Por su parte, la recepción polaca de las propuestas españolas también constataron el interés creciente de sus especialistas –y de otros académicos del Norte y del Este de Europa– por conectar y colaborar de forma más estrecha con las corrientes historiográficas españolas y los temas en torno a la Península y el mundo atlántico ibérico.

Óscar RECIO MORALES

Universidad Complutense de Madrid

Enrique J. CORREDERA NILSSON

Universidad Complutense de Madrid y Universität Konstanz